



Otra historia: imágenes vernáculas

Mayra Mendoza Avilés

Aún recuerdo la impresión que me causó entrar a la habitación de Chelo, todo un muro decorado con hileras de fotos polaroid. Diferentes poses y atuendos, pero en todas, ella y su novio. Entre muchas otras historias fantásticas que me contaba, cada sábado iba a bailar al Salón California por eso tenía numerosos vestidos, dorados, plateados, rosas,... que me parecían salidos de cuentos de hadas. Era en ese sitio donde a manera de ritual, cada fin de semana se tomaban una polaroid que primero conservaba en la mesita de al lado y cuando llegaba la nueva, la anterior se sumaba al muro de recuerdos.

Estaba en segundo de primaria y a esa edad no sabía si eso que miraba me gustaba o no porque en casa las fotografías se guardaban celosamente en álbumes. Lo cierto, es que me causaba bastante atracción. Años más tarde, volví a ver a Chelo y pregunté que fue de aquellas memorias. El destino fue el mismo que suelen tener todas las imágenes a las que se confiere una carga emocional que una vez revertida...

Cuando se han escrito las historias de la fotografía o los grandes estudios monográficos en esta disciplina, no sólo en México sino en el resto del mundo, poco se ha tratado de las imágenes vernáculas, siendo los estudios más conocidos los efectuados en Reino Unido, India y Estados Unidos.

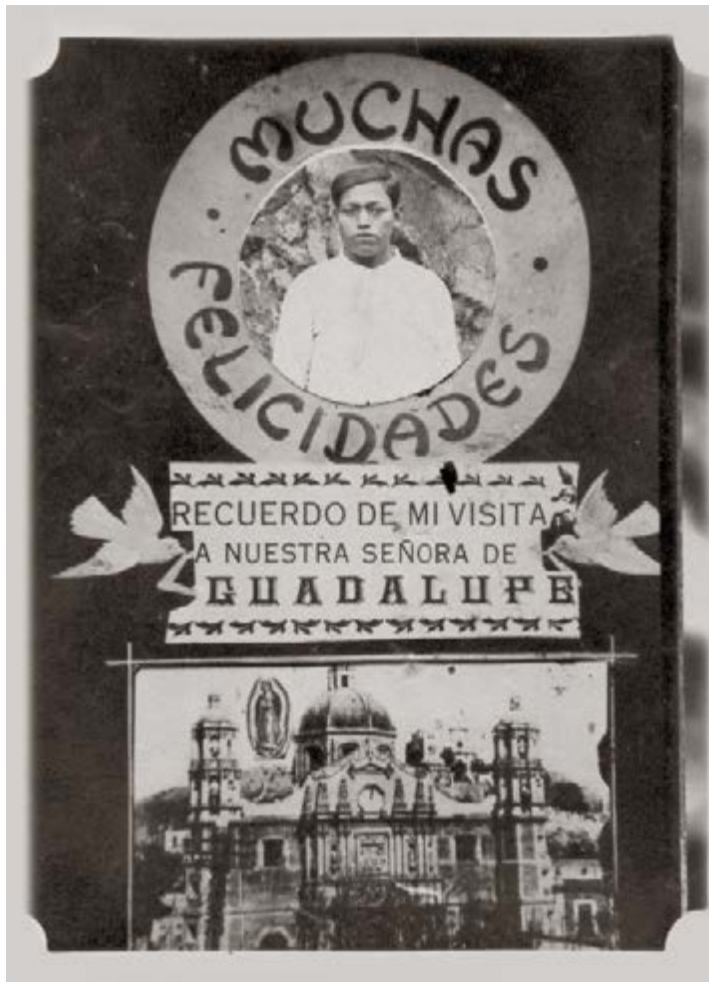
Tal vez porque suponen un encuentro con imágenes u objetos tan cercanos, que en ocasiones hemos dejado de observarlos o porque la costumbre nos ha encaminado a mirarlos más como curiosidad que como objeto de estudio, sin embargo, las imágenes vernáculas existen desde los inicios de la fotografía, en ocasiones con un afán

Autor no identificado
Retrato
Fondo Felipe Teixidor
ca. 1920, México,
plata/gelatina
sobre cerámica
Col. SINAFO-FN-INAH
núm. de inv. 830637

PÁGINAS SIGUIENTES
Autor no identificado
Fiesta infantil,
Fondo Casasola, ca. 1920
Placa seca de gelatina
Col. SINAFO-FN-INAH
núm. de inv. 5448





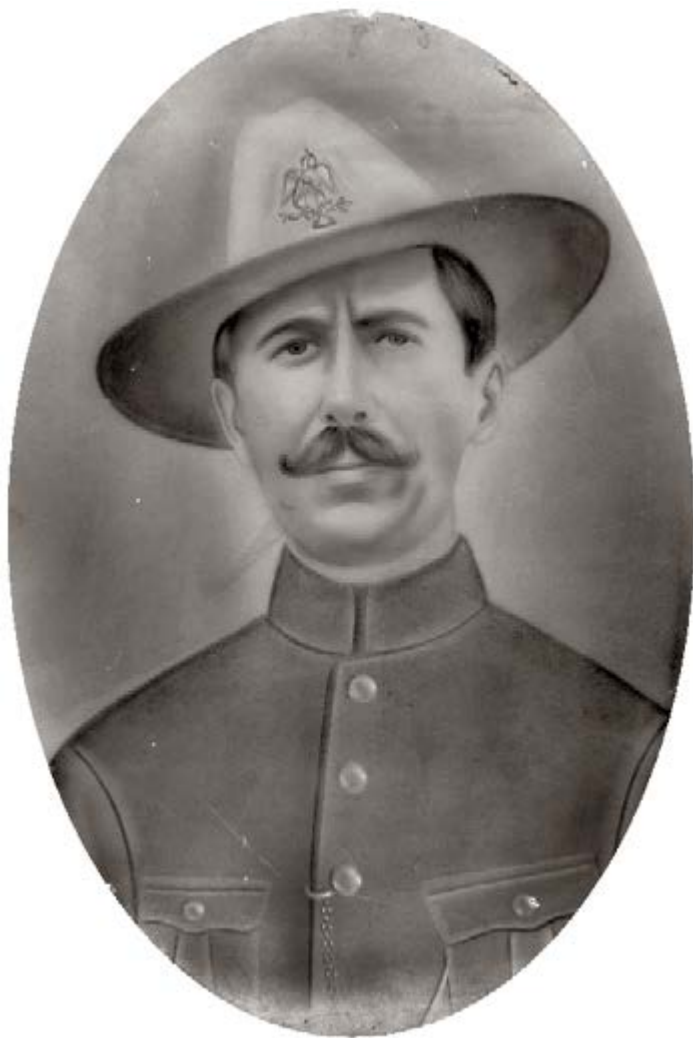


Autor no identificado
Muchas felicidades
ca. 1930
Col. Felipe Nería

de apropiarse de un modo particular de las novedades puestas de moda pero siempre para satisfacer una demanda particular.

¿Cuál es la fotografía vernácula? En primera instancia, podría pensarse que fotografía vernácula no resulta ser el término más adecuado para este género, pues atendiendo al significado de la Real Academia de la Lengua, la acepción tiene que ver sobre todo con el idioma o lengua: “Doméstico, nativo, de nuestra casa o país” y no es la intención ceñir este cúmulo de imágenes a un territorio geográfico común, menos aún, dentro de los procesos de identidad de un país. Sin embargo, la intención sí va ligada con lo “doméstico”, al intentar dar nombre a la gran variedad de imágenes producidas dentro de un ámbito particular que no podría llamarse del todo popular, más bien producidas para un consumo familiar o local a través del cual pueden rastrearse nexos con imágenes similares producidas en otros países.¹

Como mencioné, no tiene que ver con un espacio geográfico: no es la imagen que se produce en la provincia, campiña o barrio. Es tan frecuente encontrarla en las grandes



ciudades como en los poblados más pequeños o remotos de cualquier país. Tampoco guarda relación directa con la capacidad económica del retratado o del poseedor. Lo cierto es que cada pieza es una invitación para adentrarse en el campo de la historia de las mentalidades, posibilitando un amplio panorama de la sociedad que la produjo.

Autor no identificado
General Felipe Ángeles
ca. 1915, México
Crayon-print
Col. SINAFO-FN-INAH
núm. de inv. 603087

Como he señalado, lo que tienen en común este tipo de imágenes es precisamente el uso privado en el sentido doméstico. Este consumo íntimo implica que no siempre eran enmarcadas y colocadas tras un cristal o sobre displays de madera para exhibirlas. En muchos casos, las huellas de perforación en los extremos o las deyecciones de insectos en la superficie, son indicativo de su permanencia en altares domésticos o colgadas directamente sobre los muros con chinchetas. Hay incluso piezas creadas para llevar consigo entre la ropa o el cuello.

Dentro de la fotografía vernácula, se pueden incluir todos aquellos usos de la fotografía soslayados por las historias generales de la fotografía, tales como los retratos al crayón (que en realidad se hacía con grafito), también conocido como *crayon-print*,



José Antonio Bustamante
Angelito acompañado de niños,
Fresnillo, Zacatecas,
México, ca. 1940,
negativo de película de seguridad
Col. SINAFO-FN-INAH
núm. de inv. 449644

ampliaciones o “amplificaciones” en tela —a partir de fotografía—, fotografía *post-mortem*, fotografía para uso funerario, fotoescultura o fotografía “de bulto”, objetos con fotografía, entre los que habría que distinguir los que cumplen una función de recordar para un colectivo, los testimoniales del cumplimiento de algún ritual y los creados con fines publicitarios.

Existe un tipo de retratos que son comunes en los hogares que conservan el sabor y la decoración de la primera mitad del siglo pasado. Tras vidrios cóncavos y ricas molduras de madera, estas imágenes remiten a la figura de los abuelos, bisabuelos o tatarabuelos, es decir están ligadas estrechamente a la identidad y al panteón exclusivamente familiar. A veces nos preguntamos si son fotografías, pinturas o dibujos y es que como evidencian un poco de las tres, resultan engañosas a la vista. Por una parte están las impresiones plata/gelatina retocada con crayón o grafito (*crayon-print*), en ocasiones también coloreada, logrando, a través del encarnado, un aspecto más



fiel al retratado y solían adherirse sobre tela para dar mayor estabilidad a la pieza. Por otra parte están las ampliaciones o “amplificaciones” en tela, que tienen en origen una o varias fotografías, pero a través de una particular técnica como lo comenta Alejandra Mora, se convierten en un cúmulo de imágenes que no siempre guardan parecido con el modelo original, más bien con la manera en que éste quiso ser representado, mirado y recordado por los demás, permitiendo leer las aspiraciones y sueños de una persona. Tal vez podamos tender un puente de conexión al siglo XXI, con las fotos de perfil de Facebook, creadas con ayuda de un sin fin de aplicaciones.²

Autor no identificado
Fotocerámica en la tumba de Tomás Flores y Alicia A. González, cementerio de El Carmen, Monterrey, N.L., reprografía de Fernando Lesieur, 2009

La fotografía *post-mortem* No es raro que a la partida de un ser querido se le haya tomado un último retrato —a veces el único—, una imagen fetiche para paliar la ausencia. En Seattle, Washington, The Thanatos Archive. Early Memorial and PostMortem Photography, ha reunido una colección digital muy interesante sobre este tema. En México, la reforma en las leyes de sanidad prohibió la velación de un cadáver durante

el novenario y con ello impedir la propagación de enfermedades; lo anterior unido a los mensajes desde el púlpito de los templos, contribuyeron a que este tipo de imágenes cayera en desuso, no sin antes dejarnos la última imagen del ser amado, para recordar. Aquí se inserta la conocida tradición de fotografía “de angelitos” o también llamada “la muerte niña”, que se practicó en casi todo el territorio mexicano, tema de numerosos estudios monográficos.

La fotografía para rito funerario se refiere a la colocación de imágenes fotográficas en tumbas. La diferencia con la foto *post-mortem*, es que aquí la imagen elegida para recordar al difunto no necesariamente es aquella que se hace del cadáver, sino casi siempre la mejor que le fue tomada en vida al individuo en cuestión. Este uso de la foto, no es exclusivo de México, tal vez las más conocidas, incluso para recorridos turísticos, sean las tumbas del cementerio de San Michelle en Venecia.

La vieja práctica de los retratos fotográficos tanto en cerámica —llamados eburneo-tipos—, como aquellos simplemente protegidos tras un vidrio que fueron colocados sobre lápidas en numerosas poblaciones en México, desde el sureste, la sierra de Puebla y Monterrey, se fue diluyendo entre nuevas modas.³ Sin embargo, esta representación no ha sido olvidada por completo, en el cementerio de Humaya en Sinaloa, son comunes las fotografías en gran formato dentro de lujosas capillas tal como lo expone Magali Tercero.⁴

El retrato u objeto bidimensional, elaborado a través de la fotoescultura, superando la barrera bidimensional, se convirtió en un retrato-objeto capaz de competir con cualquier otro de la estancia familiar y ganar el sitio de honor al tratarse de la imagen de personas amadas. Esta pieza no solo requería los buenos oficios del fotógrafo, sino también del artesano que debía reproducir en volumen todas las formas que incluye generalmente un retrato de busto.

Hay objetos con fotografía que fueron creados con la función expresa de recordar para un colectivo. Aquí tienen cabida en una primer subcategoría, las composiciones del tipo árbol genealógico con fotografía, que abarcan cuadros políticos o administrativos, de comunidades civiles o religiosas, así como también los respectivos al linaje familiar. No es difícil hallar tableros de diferentes tamaños conformados por fotografías —de igual o distinto formato y proceso— que enmarcados, adornan salas de cabildo o antiguas casas señoriales.

En otra subcategoría es posible agrupar aquellos objetos testimoniales que recuerdan el cumplimiento de algún rito, donde se hallan recuerdos de bautizo comúnmente llamados “bolos”, de primera comunión, ordenación sacerdotal o defunción. La tercera subcategoría estaría conformada por aquellos objetos con imagen, de uso personal: carteras, *detentes*, relicarios, guardapelo y demás objetos menudos.

En una última subcategoría están aquellos objetos con fotografía creados para fines publicitarios, como los anuncios para la venta de casas o productos comerciales e incluso de propaganda electoral. La amplia oferta incluye, platones, fotobotones, ceniceros, pisapapeles, tazas, etcétera.



Un uso de la fotografía que ya no fue abordado aquí, es el de los “Cuadernos de viaje”. De todos tamaños y caligrafías, las notas de viaje no solo se acompañaban de dibujos del viajero, sino también de fotografías compradas que se insertaban, ex profeso, como elementos discursivos del viaje constituyendo un sola pieza.

Aún quedan pendientes numerosos usos de la fotografía por explorar y este número de *Alquimia* es apenas una invitación para adentrarse en el estudio de esta otra fotografía.

Autor no identificado
Fondo Casasola
Personal de la agencia en México de la Cervecería Cuauhtémoc, S.A., Monterrey, México, 1911. Reprografía en placa seca de gelatina Col. SINAFO-FN-INAH núm. de inv. 86844

PÁGINAS SIGUIENTES
Autor no identificado
La fábrica más grande de la República, holograma México, ca. 1945 Holograma en vidrio Col. SINAFO-FN-INAH núm de inv. 470517 B y C

1 Sobre la Fotografía vernácula, véase Geoffrey Batchen . “Aterrador fantasma de antiguo esplendor: ¿Qué es la fotografía?” en David Green (ed.) *¿Qué ha sido de la fotografía?*, Barcelona: Gustavo Gilli, 2007.

2 Alejandra Mora, *Vendedor de Ilusiones. Eligio Zárate: Fotografía y modernidad en San Pablo Huitzo, Etlá, Oaxaca. 1920-1960*, México, INAH-SINAFO, 2010

3 Sobre la fotografía en cerámica en el cementerio de El Carmen en Nuevo León, véase Juan Manuel Casas García y Víctor Alejandro Cavazos Pérez, “Apostillas a la segunda parte”, en *Panteones de El Carmen y Dolores. Patrimonio cultural de Nuevo León*, Nuevo León, CONACULTA-CONARTE-UANL-Fondo Editorial de Nuevo León, 2009.

4 Magali Tercero, “Culiacán el lugar equivocado”, *Letras Libres*, núm. 138, junio de 2010; y <http://www.letraslibres.com/revista/convivio/culiacan-el-lugar-equivocado-0?page=0,0> última consulta 24 de abril, 2012.

U.S.L.C.
MEXICO



MARCA DE CALIDAD

UNITED SHOE & LEATHER
La Fábrica más Grande de la *U.S.*



Calzado para toda la familia